

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SEVADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las tres y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Entrándose en la orden del día se puso a discusión el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el próximo año económico.

El Sr. HIDALGO usó de la palabra en contra, recordando que al darse el grito de libertad en las fragatas de guerra en el puerto de Cádiz el 18 de Septiembre de 1808, se necesitó para atraer la voluntad del pueblo, se le hicieron los más halagüeños ofrecimientos, entre ellos el de la abolición de las quintas. El partido republicano, á que pertenece el orador, ha pugnado constantemente por asegurar al pueblo esta conquista, aunque hasta ahora ha visto burladas sus esperanzas.

Combatió el sistema de quintas por injusto, por inhumano é innecesario.

Es injusto, porque la quinta no se aplica á todas las provincias ni á más clases que las que tienen hijos.

Es inhumano porque desde el sorteo hasta la entrada en los depósitos de los que son soldados se realiza una cadena de inhumanidades.

Pidió que se estudiase un sistema que no fuera el de las quintas para el reemplazo del ejército.

El Sr. MILANS DEL BOSCH, como de la comisión, defendió el dictamen, diciendo que el proyecto que se discutía no era de quintas, sino fijando las fuerzas del ejército, acerca de lo cual nada había dicho el Sr. Hidalgo.

Aseguró que respecto á las promesas de abolición de las quintas, cuando la revolución de Setiembre algunos hombres hicieron esta promesa imprudente, creyendo de poderes para hacerla y no podían imponer su promesa ni sus opiniones á los demás.

Dijo que hoy las quintas no inspiraban al pueblo la repulsió que anteriormente, y la prueba era que se contaban en el ejército 33,000 voluntarios, y á poco que se mejorara la condición de éstos, el número sería bastante para que todo el ejército se formase con ellos.

El Sr. Hidalgo rectificó.

El Sr. NOUVILAS condenó y atacó el actual sistema de quintas forzadas, y sostuvo que el general Prim prometió en un manifiesto firmado en el extranjero la abolición de las quintas, y el orador aceptó este compromiso en Sevilla, primero, y en Barcelona después, cuando era individuo de las juntas revolucionarias de una y otra ciudad.

Las quintas cuestan al pueblo español por pérdidas de jornales de las familias interesadas, y por gastos de expedientes de todas clases, de 34 á 36 millones de reales anuales; y además, por las reducciones paga actualmente, por término medio, unos 35 millones de reales.

Sostuvo que el Gobierno, con la caja de redención y enganches, se había convertido en una sociedad anónima mercantil y lograra con imponentes fortalezos.

Dijo que en la caja de redención había, cuando se pagasen los enganches y reenganches de los cuatro últimos años, un déficit de 179 millones.

Respecto á la organización del ejército, hizo una ligera reseña de los ejércitos de Ciro y Alejandro, y más detallada de los tercios españoles y del ejército en tiempo de Felipe V y durante la guerra de la Independencia.

Creó que debía darse distinta organización al ejército. El equipo no estaba en proporción á las condiciones de nuestro clima. Dijo que el alimento del soldado era malo.

Las reformas que debían hacerse eran reducir el ejército á 60,000 hombres, con mejores condiciones, pues de los 80,000 hombres, apenas hay 40,000 disponibles.

El soldado lo debía de ser de profesión, y bien pagado, y por lo tanto voluntario.

Pidió justicia en el ejército, suprimiendo los grados y reformando los tribunales militares, dando al consejo supremo de Guerra y Marina atribuciones propias para que dicte sus sentencias independientemente del ministro de la Guerra.

Censuró que hubiera tantas leyes de ascensos, todas vigentes.

Sostuvo que debía haber un ejército permanente poco numeroso y una gran reserva que sería una milicia nacional obligatoria, instruida y mandada por los jefes y oficiales de reemplazo.

Pidió la rigurosa antigüedad para los ascensos en todas las armas y muy pocas vacantes debían darse por riguroso examen. En tiempo de guerra debía observarse la rigurosa antigüedad en cada regimiento y pocas vacantes para el mérito reconocido.

Censuró la organización del ejército alemán, atribuyendo principalmente al número sus victorias contra Francia.

Terminó asegurando que bien organizado el ejército español sería el primero de Europa.

El general CORDOVA, como de la comisión, contestó al Sr. NOUVILAS diciendo que este quería un ejército federal, y que sería peligroso para el orden y para la patria.

Dijo que el ejército prusiano ha demostrado ser el primer ejército del mundo.

Advirtió que el Sr. Novillas, á pesar de ser federal, defendía los ejércitos permanentes.

Dijo que en Francia los Gobiernos republicanos habían tenido más ejército permanente que los Gobiernos monárquicos.

Dijo que no se ocupaba de la cuestión de quintas, porque no era oportuna.

Terminó asegurando que el Gobierno necesitaba fijar las fuerzas del ejército en ochenta mil hombres, porque es el número indispensable á lo menos para la guarnición en las plazas fuertes y en las ciudades y para mantener el orden.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El Sr. CORDOVA rectificó después asegurando que los temores manifestados por el general Novillas sobre que no haya recurso para pagar los enganches y reenganches son completamente infundados.

El general INFANTE, como vocal del consejo de redención y enganches, defendió la administración de dicha caja.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El señor marqués del DUERO habló en el mismo sentido que el general Infante.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El señor ministro de la GUERRA defendió de los ataques que había dirigido el general Novillas á los generales prusianos.

Respecto á las sentencias del Consejo Supremo de la Guerra contra los que no habían jurado la dinastía, dijo que se había conformado con ellas, y si hubiera sido posible, no hubiera aprobado la relativa al general Blaser.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Señores, el incidente surgió después de las imponentes palabras del señor Infante, no ha sido bastante para que yo deje de estar conmovido por la voz de un anciano venerable, en quien por lo mismo que está en política muy distante de mí, me complazco en reconocer la consecuencia, la honradez y la moralidad más acrisolada. Sirva esto de prueba de la lealtad con que combatimos los que nos sentamos en estos sitios.

Entrando en la cuestión, comienzo reconociendo que os habrá sorprendido oírme pedir la palabra en contra en esta cuestión militar; pero he debido hacerlo para explicar nuestro voto. Por eso yo, paisano, alejado hasta ahora de las luchas políticas, y dedicado á estudios y atenciones más pacíficas, si no menos gloriosas que las batallas, me levanto á terciar en la discusión con señores generales, haciendo algunas observaciones con motivo del proyecto que nos ocupa.

Señores, los ejércitos permanentes no son antiguos; son relativamente modernos en la historia de la humanidad.

Respeto mucho la competencia del señor general Córdova, pero no creo exacto el origen atribuido por S. S. á los ejércitos permanentes. Los grandes conquistadores antiguos que dominaron el mundo ninguno lo tuvo; eran soldados que acabada la guerra volvían á sus casas. El primer ejemplo que yo recuerdo de Milicia sedentaria, de Milicia ociosa, que así se llamaba, de la palabra latina *otium*, está en la historia romana. ¿Y sabéis cuándo? En los tiempos de la decadencia de la república y la prostitución de la libertad. Entonces empezaron los ejércitos permanentes con el nombre de guardia pretoriana de los emperadores, cuya tiranía secundaban.

Y no os admire que de estos bancos salga la condenación de la tiranía; nosotros queremos la libertad pero la libertad que proclamaba el Arzobispo de París al morir víctima de los sectarios de la *Commune*; la libertad para el bien, no la libertad para el mal; la libertad del bien, la hermosa del cielo, corona brillante de nuestra inteligencia y nuestra vida; no la libertad del mal, que no se contiene y lleva al precipicio.

Después de la creación de la guardia pretoriana vino el emperador Vitevio, que la aumentó hasta 50,000 hombres, haciéndola también ociosa y hasta mercenaria; y esa guardia, andando el tiempo, fué la causa de la decadencia del imperio romano. Desapareció el imperio romano, y con él los ejércitos permanentes, sin que ni los hunos, los alanos, los suevos, los vándalos y los francos los tuvieran luego. El primer ejército permanente en la edad moderna fué creado en Francia por Carlos VII después de la guerra con los ingleses.

Pero desde entonces los cortesanos, que suelen ser los verdaderos promovedores de toda tiranía, aconsejaron á los demás príncipes de Europa que siguieran el ejemplo de Francia, y entonces se realizó el principio falso que tantos males ha causado de sí *vis pacem para bellum*, principio que no parece engendrado sino por aquel político inicuo que se llama Cornelio Tácito, cuya política adoptó después Maquiavelo, y han sostenido otros, consistente en hacer del pueblo un instrumento de su codicia, halagándole y prometiéndole glorias y felicidades que nunca se realizan.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, ¿se propone S. S. ser extenso en su discurso? Lo advierto á V. S. porque han pasado las horas de reglamento.

El Sr. CARBONERO Y SOL: Estoy á la disposición de S. S., pues confiando en los auxilios de Dios, no sé cuánto tiempo necesitaré para exponer mis ideas.

El señor PRESIDENTE: En ese caso se suspende la discusión, y continuará V. S. en el uso de la palabra en la sesión inmediata.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 28 DE JUNIO.

Se abrió á las dos de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Olózaga, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Varios señores diputados presentaron exposiciones que se acordó pasaran á las comisiones respectivas.

Se votó nominalmente un dictamen de la comisión de actas, y quedó aprobado, admitiéndose diputado por Quintanar de la Orden al Sr. Echeagaray por 80 votos contra 36.

Se aprobó el proyecto de ley de arbitrios para continuar las obras del Puerto del Grao de Valencia.

El Sr. ABARZUA pidió al ministro de Hacienda algunos documentos sobre los presupuestos generales del Estado.

Se leyó el voto particular sobre Hacienda del señor Menéndez Lluarca.

El Sr. ARDANAZ hizo algunas observaciones para explicar su actitud con relación al Gobierno y á la situación en general, y dijo que él y sus amigos políticos tenían presentada una enmienda al mensaje, en la cual se abarcaban las cuestiones de Hacienda; que la retiraron á virtud de excitaciones del señor presidente del Consejo de ministros; y que este, entre otras cosas, les aseguró que el Sr. Moret había dimisionado y que no sería nunca ministro de un Gabinete presidido por él.

Expuso el estado de la Hacienda al hacerse la revolución de Setiembre, para fijar el déficit oficial y el déficit positivo de entonces, y para ver los recursos con que la situación anterior contaba, asegurando que la revolución de Setiembre encontró aquella solvencia.

A fin de demostrar esto, dijo que los créditos realizables antes de la revolución de Setiembre importaban 510 millones de pesetas, y 282 millones los debitos, resultando una diferencia á favor del Tesoro de 338 millones. Para satisfacer estos debitos, añadió, había un activo de 452 millones de pesetas, y que por lo tanto sobraban 114 millones, mas 92 de la Caja de Depósitos. También recordó que la revolución introdujo reformas que, como la supresión de consumos, portazgos y demás, produjeron 223 millones de pesetas de déficit.

Se lamentó de que las Cortes Constituyentes presentaran un presupuesto con déficit de 1,000 millones de reales, y á esta conducta atribuyó que los presupuestos actuales vienen también con déficit, importante 253 millones de pesetas.

De la revolución de Setiembre, en lo tocante á las cuestiones de Hacienda, trazó este lacrimoso cuadro: déficit de 1868-69, unos 231 millones de pesetas; déficit de 1869-70, otros 237 millones, y 250 por déficit en 1870-71, ó sea en conjunto 718 millones de pesetas.

Según el orador, la Hacienda, antes y después de la revolución, ofrecía el siguiente estado: Setiembre

de 1869, gastos, 664 millones de pesetas, y 735 en 30 de Marzo de 1871. Déficit, 71 millones de reales. En 1868, ingresos, 646 millones de pesetas, y 535 en Marzo de 1871. Déficit de menos, 110 millones.

Examinando la situación de la deuda pública consolidada, dedujo que la Hacienda en Setiembre de 1868 era solvente en 144 millones de pesetas, y en Marzo de 1871, insolvente en 182 millones.

Censuró el afán de adoptar medidas populares, á las cuales atribuyó el estado de la Hacienda después de la revolución, por haberse suprimido impremeditadamente impuestos de difícil reemplazo y de antigua existencia. Aludiendo á los empréstitos hechos después de Setiembre de 1868, dijo que el primero costó 40 por 100, el segundo, negociado con Rostchild, 11,14 por 100, y el tercero, con el Banco de París, 14,14 por 100, llamando la atención de la Cámara hacia esta escala ascendente que ofrecía el interés pagado por dichas operaciones.

El orador se detuvo más que en ninguna otra negociación en la que se hizo últimamente con el mencionado Banco y sobre bonos del Tesoro, y explicó de diferentes maneras la ilegalidad y los cuantiosos perjuicios que en ella había, afirmando que esta operación significaba un 24 por 100 de pérdida en los bonos, equivalente á 48 millones de pesetas.

Dijo, para demostrar lo ruinosa que era la negociación, que el Gobierno, habiendo entregado al Banco de París 175 millones en bonos del Tesoro y por los productos de las minas de Almadén, recibió 42 millones de la casa Rostchild, sin entregar los 175 millones dados al Banco de París. El orador dijo que esto no era operación de crédito, sino un monumento de descrédito, que no se borrará fácilmente.

El orador insistió en que se habían cometido grandes ilegalidades al hacer estas operaciones, y dijo que había evidente ilegalidad también en no haber presentado los presupuestos oportunos.

Pidió algunos momentos de descanso, y pasada esta tregua reanudó su discurso diciendo que había necesidad de restablecer las relaciones con la Iglesia, porque tranquilizaba á las conciencias alarmadas, y profesando mucho respeto á todos los intereses, se conseguía gobernar bien y encontrar recursos, reformando las leyes malas, pero en manera alguna pistoletadas.

El orador defendió los presupuestos que presentó siendo ministro de la regencia en el Gabinete presidido por el general Prim, y censuró los del Sr. Moret, asegurando que este se había equivocado, y que es menester decir al país la verdad completa. A propósito de esto, y después de combatir los recursos presupuestados, manifestó que por este camino el Gobierno llegaría pronto á indefectiblemente á la bancarrota, pero que todavía puede normalizarse la situación y sacar á salvo la Hacienda, si se sigue el plan que él propone.

Declaró que debía sostenerse el estanco absoluto del tabaco, que produjo 99 millones de pesetas en el anterior ejercicio y 55 en el último; afirmó que era necesario restablecer el impuesto de consumos, pues en medio de algunos inconvenientes, tenía ventajas positivas; dijo que no había posibilidad de recargar la riqueza agrícola con nuevos tributos, porque se encuentra ya hoy muy agobiada, y después de asegurar otra vez que solo su plan era capaz de salvar á la Hacienda, concluyó pidiendo se le reservara el uso de la palabra para la sesión inmediata, en la cual examinaría los presupuestos del Sr. Moret.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS habló para negar que fuera exacto lo manifestado por el Sr. Ardanaz, á propósito de la dimisión del Sr. Moret, y aseguró no haber dicho que este no volvería á ser ministro en Gabinetes que él presidiera, tanto más, cuanto que dicho Sr. Moret era un hombre digno, á quien apreciaba muy de veras. Refirió las causas de la crisis, ó más bien la conducta que tuvo con el Sr. Ardanaz acerca de esta, insistiendo en que no dijo ni pensó decir lo que este señor le atribuía.

El Sr. ARDANAZ rectificó, y también rectificó el señor presidente del Consejo de ministros, cuyas declaraciones fueron afirmadas por el Sr. Topete, que habló brevemente para este solo objeto.

El señor ministro de HACIENDA explicó su actitud y su presencia en el ministerio después de las noticias que sobre la crisis conocían ya los señores diputados; dijo que constaba á muchas personas los deseos que había tenido de dejar la cartera de Hacienda, pero que otras razones, y sobre todo la opinión de la mayoría, le decidieron á continuar; y después de estas declaraciones, y sin entrar en el fondo de la cuestión por haber pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión á las siete de la tarde.

La sesión de la noche se abrió á las nueve y media bajo la presidencia del Sr. Herrera, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Se dio cuenta de que la comisión que entiende en el proyecto referente á las clases pasivas de palacio se había constituido, nombrando presidente al señor Alonso Martínez y secretario al Sr. Rodríguez Seoane.

Se leyó una proposición del Sr. Ochoa, que proponía algunas palabras sobre la misma, reservándose apoyarla otro día, sobre el abuso de algunos gobernadores que restringen el derecho de reunión y asociación.

Se leyó igualmente otra que apoyó el Sr. Piñeiro, acordándose pasara á las sesiones, pidiendo que no se apremie á los ayuntamientos por cualesquiera descubiertos que tengan, mientras el Tesoro no les pague todo lo que por diferentes conceptos les debe.

Se entró en la orden del día, ó sea en la discusión del proyecto fijando las fuerzas navales, y fue combatido por el diputado republicano Sr. Escudér, considerando que dicho proyecto, por el estado de la Hacienda pública y por las necesidades de España en la Península y en Ultramar, no debe en manera alguna aprobarse tal cual se presenta, puesto que la nación, hoy en este servicio y mañana en el otro, va gastando lo que en manera alguna tiene.

El orador afirmó que á nada conducía la escuadra del Mediterráneo, cuyo personal y material dijo que no podía sostenerse, y así fué refutando el proyecto, encontrando que todos los servicios de marina son caros, y por regla general lujosos é innecesarios.

El señor duque de VERACUAS, de la comisión, contestó al Sr. Escudér, recordándole que no se discutía el presupuesto de Marina, sino el contingente de las fuerzas navales, y dijo que cuando viniera aquella discusión vería el diputado republicano cuántas y cuán importantes economías se habían introducido en este departamento. Concretándose al debate, ó sea á las fuerzas navales y demás que el proyecto pide, dijo que no se podía prescindir de aprobar este proyecto, por que, sobre contener las fuerzas mínimas que exige el servicio, se ocasionarían al Estado perjuicios de muchísima consideración si no se hiciera frente á todas las atenciones que la marina exige.

El Sr. ESCUDER rectificó, y sin más discusión se aprobó el proyecto, levantándose la sesión pública á las diez y tres cuartos, para reunirse el Congreso en sesión secreta, y acordándose que hubiera sesión mañana.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta la sesión á las tres y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. RAMOS CALDERON: He pedido la palabra con objeto de presentar varias exposiciones que los cosecheros de aceite de las provincias de Sevilla y Huelva remiten al Congreso á fin de que se sirva desechar el impuesto propuesto puesto que sobre este artículo propone el señor ministro de Hacienda en el presupuesto que ha presentado.

El Sr. BERMUDEZ: Presento una exposición que dirigen al Congreso los cultivadores de olivares de Mairena de Alcor pidiendo que se suprima ó rebaje el impuesto por el señor ministro de Hacienda para el aceite de oliva.

El señor PRESIDENTE: Esa exposición, y las presentadas por el Sr. Ramos Calderon, pasarán á la comisión de presupuestos.

El Sr. SERRANO MAGRIÑA: Tengo el honor de presentar una exposición que eleva al Congreso don Manuel María Cabello, candidato derrotado en el distrito de Sanlúcar la Mayor, y una protesta de varios electores del mismo.

El señor PRESIDENTE: Pasará á la comisión de actas.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Presento una exposición de la comisión de imponentes de la Caja de Depósitos para que no se lleve á efecto el malhadado proyecto de Hacienda que se discute, en el cual se les lastima sin escucharlos.

El señor PRESIDENTE: Pasará á la comisión de peticiones.

El Sr. TRELLES: Pido que se lea una proposición que tengo presentada á la mesa.

El señor PRESIDENTE: El Congreso ha acordado que las sesiones ordinarias se destinen á la discusión de las medidas de Hacienda y de los presupuestos del Estado. Por consiguiente, la proposición de su señoría se leerá en sesión extraordinaria.

A petición del Sr. Trelles, se leyó el artículo 108 del reglamento, y habiendo pedido su cumplimiento dicho señor, dijo:

El señor PRESIDENTE: No tiene V. S., la palabra, y debo advertirle que su proposición no podría leerse ahora de ningún modo, porque hay otra presentada antes por uno de sus dignos compañeros, que más sumo á los acuerdos del Congreso, ha resuelto apoyarla en sesión extraordinaria.

El Sr. OCHOA: Ayer tuve el gusto de dejar sobre la mesa una proposición de censura al Gobierno porque permite que algunos gobernadores limiten los derechos de reunión y asociación. Esta proposición, según el derecho que tengo por el reglamento, podía y debía apoyarse en la sesión de anoche; pero no estando presente el señor ministro de la Gobernación, y no queriendo inferir ningún perjuicio á D. Roque Barcia dilatando la sesión secreta, dije al dignísimo señor vicepresidente que apoyaría mi proposición á primera hora en la sesión de esta tarde, á lo cual tenía derecho, toda vez que por un acuerdo del Congreso no se puede variar el reglamento.

Aguardaba, por tanto, la decisión de la mesa para decir estas palabras y pedir el cumplimiento del artículo del reglamento que acaba de leerse.

El señor PRESIDENTE: Lo que S. S. acaba de decir confirma la exactitud de lo que yo había manifestado acerca de que un señor diputado de los que se sientan al lado del Sr. Trelles había respetado el acuerdo del Congreso y estaba dispuesto á apoyar su proposición en sesión extraordinaria, por más que no lo hiciera obedeciendo á ciertas consideraciones.

El reglamento encomienda al presidente el señalamiento de la orden del día, y cuando el presidente lo cree oportuno, acude al Congreso para que este decida el orden de las discusiones; y habiéndose acordado que las sesiones ordinarias se destinen á discutir las medidas de Hacienda y á examinar los presupuestos, no hay más remedio que cumplir con lo acordado.

Se leyó el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de D. Aureliano Beruete.

El Sr. SANUDO: Señor presidente, si no pueden discutirse en esta sesión más que asuntos de Hacienda, ¿cómo se van á discutir actas?

El señor PRESIDENTE: Si las actas no tienen discusión, definen muy poco: si la tienen, se aplazará el discutirlas para otra ocasión.

El Sr. OCHOA: Pido la palabra en contra.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y continúa la del voto particular del Sr. Menéndez de Lluarca.

El Sr. ARDANAZ, combatiendo, como hemos ya indicado, los presupuestos del Sr. Moret, dijo que estos eran una ilusión del señor ministro, y añadió que, habiendo él desempeñado la cartera de Hacienda, sabía prácticamente que el actual sistema conduciría á una ruina completa.

Consignó que el actual presupuesto de gastos asciende á 735 millones de pesetas; que el que se discute lo reduce el Sr. Moret á 627 millones, introduciendo una economía de 107 millones de pesetas; pero que algunas de las economías no las admite, y aun cree que los gastos ascenderán á 662 millones.

El presupuesto de ingresos, que el señor ministro fija en 588 millones de pesetas, y que supone un aumento líquido de 52,900,000 pesetas sobre el vigente, le parecía completamente utópico, y que arrojara un déficit de 170,900,000 pesetas, es decir, que continuarán los intereses crecidos, los contratos onerosos y la industria sin capitales, porque el Tesoro lo paga á 20 por 100. El orador añadió que muy pronto vendría la declaración oficial de la bancarrota, y que pronto también sería imposible encontrar un ministro de Hacienda.

Dejando explicados los presupuestos, el orador dijo que le tocaba examinar la ley de apropiación (liquidación del déficit) que gira ó descansa en cuatro bases: circulación de los billetes del Tesoro; reforma de la Caja de Depósitos; rescisión del contrato con el Banco de París; emisión de deuda suficiente para producir 150 millones efectivos de pesetas.

Prescindí de la creación de billetes del Tesoro, que dijo no tenía importancia y que se había discutido mucho ya; pero le parecía sumamente grave la reforma de la Caja de Depósitos, sobre la cual y sobre la rescisión del contrato con el Banco de París llamó seriamente la atención de la Cámara, porque al hacer ese contrato se ha faltado á varios artículos de la ley, puesto que la operación no se cerró en firme, y se incluyó en ella los bonos del Tesoro, propiedad de los pueblos, que no lo solicitaron ni lo autorizaron. El orador negó á las Cortes derecho pa-

ra disponer así de lo que pertenecía á otro, y dijo que tendrían el poder de la fuerza para cometer este atentado, pero que conculcaban el derecho y la justicia siempre que se condujeran así.

Cuando se discutió el contrato en cuestión, añadió, se aseguró que la emisión se hacía por lo menos al 64 por 100, y después resulta hecha á 45, pidiéndose ahora la rescisión de aquel con condiciones que están fuera de la ley y perjudican derechos legítimos. Según el orador, el Banco de París aceptaba la rescisión bajo las siguientes bases:

1.ª Anulación y cancelación de los bonos existentes en la Caja y en el Tesoro.

2.ª Indemnización de 10,417,000 pesetas efectivas.

3.ª Aumento de la garantía de pagarés en una quinta parte, que supone una entrega de 36 millones de pesetas en pagarés.

4.ª Facultad de que el depósito de estos valores se haga en el establecimiento que designe el Banco, abonándole el 4 1/4 por 100 de los pagarés cobrados, y el 4 de los incoables; es decir, nueva entrega de 2 1/2 millones de pesetas en pagarés.

5.ª Reproducción y confirmación de quedar prohibida la creación de valores garantidos por pagarés, y de no admitir más que bonos en pago de bienes nacionales.

Negó que pudiera hacerse la anulación y cancelación de bonos, porque estos pertenecen á los pueblos, y no habría iniquidad mayor que atropellar una propiedad tan legítima y tan sagrada; declaró que tenía cartas de varios ayuntamientos que le rogaban protestara solemnemente contra semejante atropello, y dijo que no era posible que en estos tiempos se pisoteara el derecho de los españoles por favorecer los intereses de una sociedad extranjera.

Recordó á este propósito que en Noviembre de 1868 se declararon los bonos del Tesoro admisibles en pago de bienes nacionales, en virtud de lo cual se han comprado algunos de estos bienes bajo la palabra del Gobierno, que declaró tener un mercado de 2,500 millones en dichos valores amortizables en veinte años.

En cuanto á la indemnización de 10 millones y pico de pesetas, que el Sr. Moret dice bajo su firma ser una equitativa, aunque pequeña indemnización, aseguró que el habría arrojado todas las cartenas del mundo antes que suscribir semejante equívoco; y así fué refutando una por una todas las bases, para deducir que, habiéndose faltado á la ley en el contrato con el Banco de París, las Cortes españolas debían declararle nulo de hecho y de derecho, haciendo desde luego esta declaración por lo que tenía á la parte que no se ha realizado ya, pues esto simplificaría extraordinariamente la situación de la Hacienda, resolvería la cuestión de la Caja de Depósitos y garantizaría á los imponentes por bonos del Tesoro.

Se suspendió el debate para votar definitivamente el proyecto de ley sobre fuerzas navales.

El Sr. ARDANAZ terminó su discurso, pidiendo la nivelación del presupuesto, diciendo que la contribución territorial no puede sufrir un nuevo recargo; que la situación es grave, y se necesitan remedios heroicos; y que si no hay virilidad bastante para cambiar de sistema, vendrá pronto un gran desastre.

El señor ministro de HACIENDA dijo que la Hacienda de lo pasado no podía conciliarse con la Hacienda de la revolución, ni juzgar á esta sin dejar que el tiempo pase y los resultados económicos puedan examinarse y apreciarse.

Negó que la suma total que expuso el Sr. Ardanaz fuese la que recaudó el Tesoro de la revolución, porque no podían conocerse uno los bonos ni mucho menos los billetes del Tesoro, de manera que debían rebajarse esas grandes cantidades.

Defendió las ventajas de la revolución, así como su conducta, ajustada

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene ninguna disposición de primer orden. La de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar de 28 de Junio con las siguientes disposiciones:

Artículo 1.º No serán considerados como de cabotaje en las islas Filipinas los géneros, frutos y efectos extranjeros que se conduzcan desde puertos de tránsito en puertos de la Península, islas adyacentes y Antillas españolas, y salgan de ellos con el mismo cargamento.

Art. 2.º Dichos frutos, géneros y efectos, conducidos desde puertos extranjeros en bandera nacional, satisfarán los derechos de Arancel con las rebajas siguientes:

Veinticuatro por 100 las importaciones que se verifiquen desde 1.º de Julio de 1871 a 30 de Junio de 1873.

Veinte por 100 las que lo sean desde 1.º de Julio de 1873 a 30 de Junio de 1875.

Quince por 100 las de desde 1.º de Julio de 1875 a 30 de Junio de 1877.

Diez por 100 las de desde 1.º de Julio de 1877 a 30 de Junio de 1879, en cuyo día cesará definitivamente la bonificación.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes de lo dispuesto por el art. 2.º de este decreto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1871.

DOS PALABRAS DE PIO IX.

Si nos fuera lícito abrigar la más pueril de las pasiones, la vanidad, al defender los verdaderos principios salvadores para estas sociedades corrompidas, todos los que nos dedicamos a esta honrosísima tarea en el periódico, en el libro o en la tribuna, sentiríamos aquella noble pasión viendo sancionada de una manera solemne y terminante por el sucesor de San Pedro la conducta que seguimos en nuestras constantes batallas con el error.

Habrán llamado seguramente la atención de nuestros lectores dos documentos que han visto la pública luz en nuestro periódico: el 1.º es la carta de Roma que insertamos el último martes, y el 2.º la alocución o discurso pronunciado por el Padre Santo a la diputación francesa, é inserto en nuestro número del miércoles.

Decía, entre otras cosas, la carta notabilísima de nuestro corresponsal en Roma, que el Sumo Pontífice había encarecido vivamente a la comisión española la necesidad de que todos los católicos trabajen unidos contra el enemigo común, olvidando para ello diferencias accidentales que solo sirven para dar é triunfo a nuestros adversarios. Y dijo luego a la diputación francesa las siguientes palabras, tomadas laquigráficamente, y que debemos reproducir aquí para que se graben indeleblemente en el corazón de todos los católicos: «Quiero decirlos la verdadera palabra; los que me dan temor no son esos miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios del infierno que se pasean por la tierra. No, no son ellos; lo que me da temor es esa política que se llama liberalismo católico, y que constituye el verdadero azote de Francia».

No es posible expresarse con mayor claridad. No cabe aquí ambigüedad. El Sumo Pontífice desecha la unión de todos los católicos, y el Sumo Pontífice manifiesta que la causa más temer que la *Commune* el liberalismo católico.

Todos nuestros esfuerzos se han dirigido a allanar las diferencias accidentales que separan a algunos buenos católicos del resto de sus hermanos, señalando como base de esta unión la renuncia absoluta y terminante de todo lazo de liberalismo por parte de aquellos que aún conservan funestas inclinaciones a conciliar cosas antitéticas y mutuamente repulsivas.

Todavía desgraciadamente no hemos logrado este propósito. Pero hoy, al verlo sancionado en una forma tan significativa, tan elocuente por el Santo Marir del Vaticano, abrimos el corazón a la esperanza y confiamos en que lo que no hicieron nuestras desautorizadas frases, lo hará la voz augusta del Vicario infalible de Cristo, cuyas palabras son una deducción natural, lógica, rigurosa de los principios constantemente proclamados por la Santa Apostólica y por toda la Iglesia docente desde el punto mismo en que se desató, hace ochenta años, el huracán revolucionario.

Es preciso, sí, que todos los hijos fieles de la Iglesia de Dios aumen nuestros esfuerzos y nos cobijemos bajo una misma bandera. Es preciso, es indispensable que el ejército de Cristo no se divida por accidentes fúnebres y de la victoria a la revolución y a la maldad.

«Pero cómo se logrará este objeto importantísimo en nuestra querida España sobre todo? El mismo soberano Pontífice lo propone al lanzar su tremenda condenación sobre el liberalismo católico ó el catolicismo liberal, como mil veces más peligroso y funesto que los crímenes satánicos de la *Commune*».

Debemos confesar que no son precisamente diferencias accidentales las que separan a algunos católicos españoles de la mayoría. Es insignificante el número de los que detestan, sin reserva alguna, todo el liberalismo, así se llame radical como moderado, y este número contribuye más ó menos directamente a multiplicar los esfuerzos del gran pueblo católico en favor de la Iglesia y en contra de la revolución.

Son realmente aplicables las palabras de Pio IX a aquellas personas de prestigio y de influencia que aferradas a sus antiguos errores no tienen valor suficiente para afrontar las censuras del mundo y declarar con franqueza que todos los errores revolucionarios, que todos los males que nos afligen, proceden del doctrinismo, del moderantismo, del liberalismo católico cuyo imperio es la salvaguarda más segura de la revolución y de la impiedad.

A los partidos doctrinarios de España, en cuyo seno hay hombres de mérito, por su honradez, por su sabiduría y por su sinceridad, pueden dirigirse perfectamente las palabras del Santo Pontífice.

Esos partidos, contra los cuales hemos luchado nosotros sin tréguo ni descanso, porque los veíamos preparar el cataclismo de la sociedad española, son más temibles—y hoy no lo decimos nosotros, lo dice el Papa, que la misma *Commune*, que los mismos demonios del infierno que se pasean por la tierra.

No había salido de los augustos lábios del Pontífice frase más terrible contra el liberalismo en general que esa frase dirigida contra el liberalismo católico.

Por virtud de esa frase, que será de hoy en adelante un nuevo sagrado lema de nuestra bandera, se coloca al moderantismo en una categoría más vil y despreciable y aborrecible que la demagogia misma. Tendremos derecho ya para dudar de la sinceridad religiosa de aquellos católicos que insisten en llamarse liberales?

Quien no sienta en su corazón aliento bastante para olvidar viejos errores y denominaciones funestas y unirse incondicionalmente a los que incondicionalmente también hacemos la guerra al liberalismo en nombre de la Iglesia, no se llame católico. Este nombre sacrosanto, que es el timbre glorioso de nuestra nobleza, no puede mancharse con el infame contacto de la secta liberal.

Ni se diga ya que nosotros pretendemos monopolizar el catolicismo haciéndole servir a los intereses de un partido. Después de las palabras de Pio IX, esa calumnia grosera será mil veces más ridícula que lo ha sido hasta hoy.

Hijos de la Iglesia, hijos del Pontificado, tras de la Iglesia y del Pontificado vamos sin preguntar siquiera por dónde nos conducen. Si esto es monopolio, fácil es a todos los hombres monopolizar el catolicismo. Con dejar de ser liberales serán monopolizadores a semejanza nuestra. Si esto es servir a los intereses de un partido, prueba de que ese partido no tiene más intereses que los intereses de la Iglesia. Y siendo así, ¿qué católico habrá, sean cualesquiera sus antecedentes y sus compromisos, que ponga reparo en afiliarse a un partido, al partido anti-liberal,—ahora no estudios a la política,—cuya bandera es la bandera misma que tiene en sus manos el Sumo Pontífice de la Iglesia universal?

Hemos predicado la unión entre todos los buenos. Hoy, dóciles al consejo de Pio IX, la predicamos y la predicaremos con más constancia que nunca. Hemos combatido contra el doctrinismo de todos los matices. Hoy, fieles a la voz de Pio IX, le combatimos y le combatiremos con más vigor que nunca. Esa es la gran llaga que nos devora; esa es el gran enemigo que se opone a nuestro triunfo. ¡Oh! Pues no habrá piedad para él.

En medio del incendio, del saqueo y del desquiciamiento general, no nos volveremos, no, contra los incendiarios y los demoleedores. Fijaremos nuestra vista en el doctrinismo, en el liberalismo católico, y a él se dirigirán todos nuestros tiros, y si caemos entre las ruinas de esta sociedad sin cimiento, nuestra última oración será por los verdaderos de todas las especies, pero nuestra última maldición no será contra la demagogia, será contra el doctrinismo.

LOS EJÉRCITOS PERMANENTES.

Con motivo de la discusión del proyecto de ley fijando en 80,000 hombres la fuerza del ejército, nuestro amigo el Sr. Carbonero y Sol habló el sábado a última hora en el Senado, quedando para hoy en el uso de la palabra.

Esta circunstancia hizo que el elocuente senador carlista no pudiese desenvolverse del todo su pensamiento, y que algunos senadores de la mayoría formaran muy equivocada idea del objeto de su discurso. La tesis que se propone demostrar el ilustre senador por Barcelona, no es la abolición absoluta é inmediata de los ejércitos permanentes, como falsamente se dijo en la alta Cámara, sino la reducción lenta y progresiva de esta milicia, que los romanos llamaban *colecta*, y contra cuya enormidad se ha dirigido al Concilio Vaticano por los Obispos de Oriente un *postulatum* al cual se han adherido los Padres anglo-americanos y aun algunos europeos, interpretando perfectamente el clamor público y las necesidades de los pueblos.

Los ejércitos permanentes aparecen en la historia, en la decadencia de la república, con el nombre de guardia pretoriana, elevada por el emperador Vitelio al número de 50,000 hombres, y solo sirvió como instrumento de tiranía y para hacer y deshacer emperadores a capricho. Los ejércitos permanentes de los tiempos modernos tienen su origen en el protestantismo que balagueando a los príncipes, quiso darles la fuerza que necesitaban para oprimir, para imponer a los pueblos el yugo de las sectas. Los ejércitos permanentes han llegado hoy a la enormidad de que los Obispos orientales se lamentan, haciéndose eco de las quejas del universo entero, porque el despotismo liberal ha menester sostenerse por una parte en el Gobierno a despecho del país, y por otra tiene que contener a la milicia popular formada parcialmente de las minorías revolucionarias y como instrumento también de tiranía.

Contra esta plaga de la sociedad moderna, contra el exceso de fuerza armada que devora el presupuesto de las naciones y esteriliza el sacrificio de los contribuyentes, no hay más remedio que la restauración de los Gobiernos católicos. Solo estos Gobiernos, solo un sistema anti-liberal, puede reducir a sus justos límites el ejército permanente; y la razón es obvia. El liberalismo ha destruido las fuerzas morales y menospreciado sobre todo la religión, fuente única de la moral. El liberalismo persigue al Clero, a las comunidades religiosas, a las corporaciones de piedad, a la enseñanza católica, a todo lo que educa al hombre para su último fin y refrena sus pasiones; pero como la sociedad no puede subsistir sin fuerza que la dirija y modere, todo lo que pierda la fuerza moral tiene que suplirlo el liberalismo con la fuerza bruta.

No cabe duda: suprimidos los conventos, hay que erigir nuevos cuarteles; abolidas las comunidades religiosas y empobrecido el Clero, hay que establecer Guardia civil, cuerpos de policía pública y secreta, falanges de empleados. Es una necesidad, lo confesamos; pero necesidad que nace del sistema liberal. Mientras subsista el sistema que deprime y combate las fuerzas morales, la fuerza religiosa, no esperen los pueblos que se disminuya el ejército, esto es, la fuerza material. Oñan hablar de desarme general, de Congresos de la paz, ¡ilusiones! ¡Mentiras! Entre tanto los ejércitos seguirán creciendo, absorbiendo los recursos del país, rivalizando con los de Jerez, y cubriendo de cadáveres calles y campos.

Contrayéndose a España, solo el partido carlista puede reducir el ejército permanente a sus justos límites: solo él puede irlo disminuyendo poco a poco; porque solo él puede desarrollar las fuerzas morales que la revolución fatalmente se ve obligada a combatir.

Agréguese a esto que la monarquía católica, moralizando todas las clases de la sociedad, tiene que principiar por la del ejército, introduciendo en él, con la educación religiosa, los sentimientos de honor y lealtad que son esencialmente católicos. Por eso el partido carlista es quien puede pasarse con menos ejército, y el único que devolver a al ejército el prestigio, la consideración, la gloria de que debe estar rodeada la noble profesión de las armas, en la que el hombre que a ella se consagra hace el sacrificio de su vida por el bien común, por la felicidad social.

El exordio del Sr. Carbonero y Sol sorprendió muy agradablemente al público, porque nuestro amigo combatía con el denuedo de su vigorosa elocuencia la tiranía de las cortes y los cortosanos, de los Césares y la guardia pretoriana. Esta sorpresa nos demuestra que una parte del público ignora todavía que los católicos-moderados somos acérrimos enemigos del despotismo, los únicos partidarios de la verdadera libertad.

Es necesario, pues, insistir uno y otro día en este tema, y demostrarlo con nuestros actos de gobierno. Nosotros somos los únicos que pueden hacer radicales economías en el presupuesto, los únicos que pueden descentralizar la administración y devolver la vida a las provincias, los únicos que pueden disminuir el ejército y restituirle aquella gloria, aquella fama de los antiguos tercios castellanos, tan encarecida por el señor general Nouvilas en el fácil y erudito discurso que pronunció en la misma sesión.

EL SUCESO DEL DIA.

Ayer fué motivo de cavilaciones para muchos y de animada conversación para cuantos hablan de política, un hecho verdaderamente imprevisto.

Cuando los ministeriales acordaron que a pesar de ser ayer día festivo se celebraran como los demás días dos sesiones, una por la tarde y otra por la noche, estaban muy lejos de pensar que la primera sesión del día de San Pedro se había de hacer notable por la presencia de un personaje que es hoy la pesadilla de los situacioneros.

Con gran contento habían reproducido los diarios amigos del Gobierno la noticia de que el duque de Montpensier había solicitado y obtenido pasaporte para dirigirse a Francia en busca del remedio para la quebrantada salud de una de sus hijas. Creíanle acaso caminando hacia el Norte de España y a punto de traspasar la frontera, cuando ¡oh suerte infanta! el duque de Montpensier penetra en el salón de sesiones del Congreso, sube a saludar al presidente, se dirige a la última hilera de bancos, y toma asiento junto a los diputados de la fracción montpensierista.

Estupefacción general. Los ministros, un tanto espantados de su aspecto, quieren aparentar indiferencia. Los ministeriales, con rostro airado, murmuran por lo bajo; otros se contentan con mirar de reojo y fruncido el ceño al novel diputado, y las oposiciones no ministeriales, con cruel sonrisa miran alternativamente al ministerio y a los ministeriales.

¿Conque ha venido el duque de Montpensier?

«Pues no iba a Francia? Pero ¿qué se atribuye esta inesperada visita? Estas y otras preguntas por el estilo se repetían ayer de boca en boca. La primera contestación era encojerse de hombros. Nadie se atrevía a expresar categóricamente el juicio que formaba del inesperado suceso. Los más, después de unos momentos de reflexión, contestaban a las antedichas preguntas con estas otras:

«Tendrá alguna relación la venida del duque de Montpensier y su presencia en el Congreso con los rumores relativos a próximos trastornos y con la alarma en que según parece ha pasado la situación estas dos últimas noches?»

«La tendrá con el auto de prisión dictado contra el coronel Solís, ayudante que fué del duque?»

«Habrá dado crédito el duque de Montpensier a otros rumores, según los cuales corría algún peligro la libertad del duque?»

«Echase nuestros lectores a discurrir. Nosotros no limitamos, al menos por hoy, al papel de cronistas, y a copiar algunos sueltos relativos a la venida del duque de Montpensier, y a otros asuntos que con ella pueden tener relación».

Decía La Epoca en su número de anoche:

«Poco después de empezar su discurso el Sr. Ardanaz, ha penetrado en el salón de sesiones el señor duque de Montpensier. Acompañábanle los Sres. Romero Ortiz y marqués de Campo-Sagrado, y lo primero que su alteza ha hecho, ha sido subir a la presidencia a cumplimentar al Sr. Obispo. Tomó asiento en el primer escaño bajo el relé entre los Sres. Romero Ortiz y Fernández de la Hoz. De los diputados que dieron al señor duque sus sufragios cuando la votación del monarca, sólo se hallaban presentes los señores marqueses de la Vega de Armijo, Barca y Alarcón».

«Al entrar S. A. hubo un general movimiento de expectación; los ministros, señores duque de la Torre, Sagasta, Ayala, Ulloa y Moret, que ocupaban el banco azul, afectaron indiferencia, cuando por un movimiento instintivo todas las miradas pesaron rápidamente de la persona del señor duque a las de los ministros».

«Al entrar el Sr. Ríos Rosas y el Sr. Topete, se dirigieron a saludar a S. A., y el señor duque, abandonando su primer asiento, colocóse después al lado del Sr. Ríos Rosas, con quien sostuvo una larga conversación».

«Añade el mismo periódico que el señor conde de Toranzo, en nombre de la minoría moderada, y el ex-general Contreras, llegaron al escaño que ocupa el duque de Montpensier, a quien respetuosamente han cumplimentado. El señor duque parece que los recibió con suma afectuosidad, tendiéndoles la mano y conversando intimamente con ellos».

La Política decía anoche:

«El señor duque de Montpensier, a quien los ministeriales suponían viajando por la frontera, ha llegado esta mañana a Madrid, y a las tres y media se ha presentado en el salón de conferencias del Congreso, acompañado de los Sres. Romero Ortiz y marqués de Campo-Sagrado. Su imprevista entrada ha causado sensación».

«El Tiempo hace notar que con motivo de la entrada del duque de Montpensier en el Congreso, los Sres. Ulloa y Ayala se levantaron del banco azul, como poseídos de cierto malestar, y después de conferenciar con el presidente, salieron del salón».

«Según dicho periódico, después de saludar al duque el Sr. Topete, fué a ocupar el banco de la comisión, visiblemente conmovido y con pasos vacilantes, a causa sin duda de sus dolencias».

El Tiempo añade en otro lugar:

«Como es natural, la llegada del duque de Montpensier ha sido esta tarde el objeto de todas las conversaciones en el salón de conferencias».

«Los ministeriales están como sobrecalentados, y tan irritados algunos que hasta han pensado provocar cierta cuestión en la sesión de esta noche, de cuyo proyecto parece que han desistido a última hora».

«El duque de Montpensier ha venido sin dar previo aviso a nadie, y según se dice, son muy pocos los que saben, si es que lo sabe alguno, si será larga su permanencia».

«Hase discutido acerca de si es prudente su presentación en el Congreso, estando divididos los pareceres».

«No decidiremos nosotros esta cuestión; pero no tenemos inconveniente en decir que si nos hubiéramos hallado en su caso quizá habríamos obrado del mismo modo. Es de suponer que el duque de Montpensier tenga que consultar varias cosas con personas de su confianza y de experiencia, y que su permanencia en Madrid sea de poco tiempo».

Los periódicos ministeriales, como si obedecieran a una consigna, quieren fingir indiferencia ante el hecho a que se refieren estas líneas, pero para eso mejor hubiera sido que no dijeran de él una palabra.

No lo han hecho así, y al hablar de la venida del duque de Montpensier y de su presentación en el Congreso de diputados, no pueden ocultar ni el miedo ni la rabia que les ha causado el suceso.

Si se nos permitiera terciar en el asunto, tal vez nos atravesaríamos a animar a los ministeriales y a templar un poco su desesperación. No hay que exagerar las cosas.

Pero no es solo en los diarios ministeriales donde se muestra el profundo disgusto que ha causado a la gente de la situación la venida del duque de Montpensier. Ayer era objeto de comentarios la inquietud que de un señor diputado, amigo íntimo del general Pam, parecía haberse apoderado a presencia de D. Antonio de Orleans.

Algunos individuos del ministerio parece que han logrado tranquilizarse, consiguiendo hacerle desistir del propósito de promover algún incidente parlamentario de esos que tienen el privilegio de excitar el interés de los diputados y el público.

Decíase que el diputado aludido quería dirigir una pregunta al Gobierno acerca del paradero del señor Solís. El asunto no podía ser más espinoso.

Sin salir de nuestro papel de cronistas, parecemos que bien cabe decir aquí que con la venida del duque de Montpensier coincide el haber arreciado los rumores de inteligencia entre Montpensier y doña Isabel.

Decíase que era obstáculo a que la fusión de las dos ramas de la familia fuera un hecho, la presencia de cierto ex-ministro moderado en la residencia de doña Isabel. Pues bien, *El Imparcial* decía ayer lo siguiente:

«Corre válida la voz entre los contados partidarios del ex-príncipe Alfonso residentes en París, de la próxima retirada del Sr. Marfori, que dejara el servicio de doña Isabel de Borbón y desaparecería para siempre y por completo de la vida pública».

Hoy el mismo periódico publica las siguientes líneas:

«Dice La Epoca que ha sido bien recibida entre los partidarios de D. Alfonso de Borbón residentes en París, la noticia de que el Sr. Marfori se retiraría en breve del lado de doña Isabel».

«Es tarde, apreciable colega, muy tarde!»

De las precedentes líneas parece deducirse que *El Imparcial* cree en la fusión. ¿Y hay, en efecto, bastante motivo para creer en ella? No nos atrevemos a afirmar ni negar, mas no seríamos verdaderos cronistas si no hiciéramos notar que *El Tiempo*, y lo que es más significativo, *El Eco de España*, tratan al duque de Montpensier con extrema benevolencia.

El tiempo, no periódico, se encargará de demostrarnos lo demás.

Si en realidad existe la fusión, si existe un trato entre los destruidos y los destronados, muy propio ciertamente de los tiempos que alcanzamos, aconsejamos a los fusionistas que no se forjen ilusiones si no quieren esponerse a amargos desagües.

La Política hace notar las siguientes cosas: el chasco de la Tertulia progresista, que enviaba embajadas al Gobierno pidiendo un ministerio radical; el chasco de la opinión, que esperaba un voto de confianza de la mayoría cuando el presidente del Consejo anunció que D. Amadeo exigía un acto parlamentario para resolver la crisis, y por último, *La Política* cree posible intencional que el sábado de la próxima semana sea el último día de la presente legislatura; añadiendo ¡intencional! que, según como marchen las cosas, no sería difícil que también fuese ese sábado el último de estas Cortes, y el último ó uno de los últimos de otras varias cosas.

Sábado 8 de Julio. Lo tendremos presente.

La venida del duque de Montpensier al Congreso ha causado profunda sensación en las regiones ministeriales, pero sobre todo en la astutizada Tertulia de las Carretas, como suele decir *La Política*.

Este gran poder del Estado que apenas llega a convertirse de que, en efecto, ejerce una influencia política en España, llamó a son de campana a sus sacerdotes y congregados en el templo carcel, bajo la presidencia del coronel Carmona, cuyo nombre ha sonado con insistencia en ciertos acontecimientos lamentables; se propuso, según *La Constitución*, por uno de aquellos vestales machos romper el fuego en toda la línea radical en vista del giro que tomaba la política, aludiendo a la presentación de Montpensier en las Cortes.

Al apreciar la importancia de este hecho se dividieron los pareceres; pues mientras algunos tertulianos manifestaron que el duque había llegado en España a cuanto podía llegar, otro, después de hacer una reseña histórica de la casa de Orleans, dijo que era necesario estar con el arma al brazo contra los sucesos que pudieran poner en peligro la libertad.

No faltó tampoco, como el Sr. Primo de Rivera, que hizo ardientes protestas de adhesión a la dinastía de Saboya, ni señores que de ataron ciertos manejos montpensieristas en Bilbao, ni otros que hablaban de la cuestión del Sr. Solís, ayudante del duque.

El Sr. Salmerón, uno de los padres graves del Concilio de las Carretas, manifestó que extrañaba tanta alarma, puesto que se habían acabado los pretendientes al trono. Y si acaso alguien conservaba aún ciertas ilusiones, él, imitando a Martínez de la Rosa, diría: «un faccioso más». Apesar de lo cual el Sr. Salmerón concluyó asegurando que nada había que temer de carlistas y republicanos y que sólo el partido montpensierista podía causar algún recelo por el pacto entre las dos ramas.

Después de tanto hablar,—no sabemos si los congregantes cenarían también—no se tomó acuerdo alguno, pero en cambio todos tomaron la puerta a la una.

Es probable que todos estos distinguidos patriotas hayan pasado la noche viendo visiones, ó lo que es igual, soñando con Montpensier y su pequeño roblino.

Si verá también visiones Montpensier y como Machet oír voces que le digan: *Tú serás rey?*

El resultado de la suscripción para el empréstito francés, ha sido asombroso: en breves horas se han reunido millones de millones, con la circunstancia de que los capitalistas extranjeros no han dado más que una cuarta parte de la suscripción total. La riqueza de Francia no se ha agotado en la gigantesca y desastrosa guerra que ha sostenido, y según anuncia el Gobierno, sus provincias quedarán prontas para el pago de la indemnización a los alemanes, podrán acordarla, porque Francia tendrá recursos para satisfacerla antes del término fijado.

Ahora, para curar sus profundas heridas y recobrar su poderío, Francia necesita un Gobierno

fuerte y cristiano que la aparte del camino revolucionario y aleje el temor de una nueva *Commune*; los trabajos de la fusión entre orleanistas y legitimistas avanzan satisfactoriamente, según anuncia la prensa de París, y esto da esperanzas de que al fin triunfará el derecho, y con él renacerá el sosiego y la prosperidad en Francia.

¿De dónde ha sacado *La Epoca* que nosotros hemos dado excesiva importancia al recibimiento que ha hecho Pio IX a ciertos personajes del partido carlista?

Nuestra circunspección ha sido tal en este punto, que ni siquiera hemos añadido una sílaba a las noticias que sobre el particular nos ha dado nuestro corresponsal de Roma, y este mismo se ha limitado a referir sencillamente los hechos, sin comentarios.

Eso de querer monopolizar nombres augustos sagrados, queda para los periódicos que hace pocos días se hacían eco del rumor de que el Sumo Pontífice había influido con el conde de Chambor para que reconociera al hijo de Isabel II en perjuicio del duque de Madrid; rumor que ni siquiera nos hemos tomado el trabajo de desmentir, porque se desmiente por sí mismo.

Las fiestas del Jubileo Pontificio con motivo del 23.º aniversario de la elevación de Pio IX a cátedra de San Pedro, se han celebrado en toda España con inusitada pompa.

Estamos publicando hace doce días la relación de ellas, y al paso que nos llegan cartas de innumerables puntos de la Península, no concluimos de insertarlas en muchas semanas.

Persuádanse nuestros suscritores de que es materialmente imposible la reproducción literal de sus, por lo general, difusos escritos. Vamos en deseo de los comunicantes un celo laudabilísimo por demostrar que el pueblo en que residen no ha quedado atrás en estas demostraciones católicas; pero si diésemos cabida a las cartas de todos los pueblos, el periódico no contendría otra cosa por espacio de muchos días, y esto no puede ser porque los mismos que tan largo nos escriben, se los primeros en quejarse si no se les dan las señas de Cortés, las noticias del extranjero, los artículos de fondo, etc., etc.

Así y todo, iremos poco a poco complicándonos; pero no podrán llevar a mal que suprimamos todo lo que no sea esencial al objeto que se proponen nuestros corresponsales mismos.

Se nos figura que después de las terminantes palabras de Pio IX sobre el liberalismo católico, las palabras que no se refieren a una cuestión meramente política, sino de doctrina, no es *La Epoca* periódico liberal-católico, quien tiene autoridad para decir si la opinión del Papa es ó no favorable a los carlistas.

El Papa no se pone en contradicción consigo mismo, y por consecuencia no deja nunca de ser favorable, completa y exclusivamente favorable aquellos que sin subterfugios, ni distinguos, ni liberalismos de ninguna especie confiesan y creen en lo que la Iglesia enseña.

Cuando las doctrinas de *La Epoca* y del moderantismo representado por D. Alfonso (precisamente ahora de la cuestión de derecho) tengan sanción tan terminante de la Santidad como tienen las doctrinas que D. Carlos representa, entonces podrá hablar el periódico doctrinario favor de Roma hacia ciertas personas. Pero mientras sufran, por el contrario, derrotas tales como la que acaba de sufrir y sufrirá todos los días el liberalismo católico, ¿con qué derecho se atreven a hablar los doctrinarios del pretendido papa de Roma?

No son los carlistas, como dice *El Imparcial* sino los ministeriales los que han hecho cuestión política la negativa del Sr. Barrio y Mier a firm el mensaje a la corona.

El Sr. Barrio está en su perfecto derecho. reglamento no exige más que las firmas de dos cretarios para autorizar semejantes papeles. así que el convalidado papel llevaba dos firm luego el Sr. Barrio pudo negarse, como se nega poner la suya.

Por lo demás, nos consta que al Sr. Barrio tienen sin cuidado las censuras de la mayoría. Pues precisamente el mayor elogio de la conducta del Sr. Barrio está en las censuras de la mayoría.

La Iberia preguntaba hace algunos días: ¿será que en ninguno de los puntos de España se ha celebrado la manifestación notoria con pretexto de un acontecimiento religioso, nadie se ha acordado de los pobres para mediar sus necesidades?

Nosotros respondimos: «que *La Iberia* no lo que dice». Y, en efecto, en todas partes, parte del programa de los festejos ha sido de monas a los pobres, y así lo hemos anunciado varias veces. Hoy recibimos un comunicado de los católicos que han preparado las fiestas del Jubileo en Cádiz, en el cual, para responder *La Iberia* nos remiten la siguiente nota de obras de caridad hechas en nombre de Pio para solemnizar su aniversario pontificio.

4,000 libras de pan.
Un grado de licenciado en teología a un estudiante pobre.
Una id. id. en medicina id. id.
Dos de bachiller en artes a dos id. id.
27 vestidos para niños, 31 para niñas, y además 110 camisas para las más necesitadas de estas que concurren a las academias gratuitas.
Escuela gratuita del Rosario.
Academia id. id.
Asilo de párvulos del Salvador.
Casa de Arrepentidas.
Idem de impedidas.
A la vida y cinco buñuelos del marinerito Bocanegra, ahogado en la bahía de Cádiz el día 20 de este mes.

TOTAL REALES VELLON.

El comunicante añade:
«No espero que esta mi respuesta al menor sueldo, en lo que se refiere a Cádiz, se publique el periódico que hizo la pregunta; antes bien y no sin fundamento, me me acuse de que di y vociferó obras que se deben hacer continuamente en silencio; mas para suplir, bien que imperfectamente, lo primero, no faltarán periódicos; y en lo segundo, prescindiendo de que se trata de obras necesariamente públicas, insisto de nuevo en divulgarlas, siquiera sea parcialmente, é signio mátevelo y calumnioso que pudiera en el sueldo mismo, ya para cumplir el deber de Nuestro Señor Jesucristo: «Vean vuestras obras, y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Esto pueden decir los católicos de todas las

vincias: en Oviedo, en León, en Barcelona, en Sevilla, en todas partes se han hecho grandes limosnas con ocasión del Jubileo: en Madrid pasa de 16,000 reales lo que la *Juventud Católica* ha dedicado a obras de caridad.

¿Cuándo han hecho otro tanto los amigos de *La Iberia*?

Parécenos que merecía algo más que un puesto entre los jueces de noticias, el siguiente que entre estos publicó *Ayer El Imparcial*:

«El Gobierno está resuelto a esperar en el banco azul el resultado de la discusión de los proyectos del Sr. Moret, para continuar o retirarse todos los ministros menos el duque de la Torre y el Sr. Sagasta, según sea o no aprobado.

Hay bastantes dudas acerca de la actitud de la mayoría, pues el artículo del proyecto sobre la rescisión del contrato con el Banco de París encuentra gran resistencia. No obstante, se cree que será aprobado, aunque por una mayoría de votos que no excederá de 20.

Ignoramos si contribuirá a modificar la actitud de la mayoría el haber cedido el Sr. Capdepon a los ruegos que se han dirigido para que retirase su voto particular.

Varios periódicos dicen hoy que se ignora el parecer del Sr. Solís, ayudante que fué del duque de Montpensier, y contra el cual parece que se ha dictado efectivamente el auto de prisión de que habló días pasados *El Imparcial*.

Tal como la ha publicado *La Epoca*, y con un importante comentario, reproducimos la siguiente noticia:

«El director que fué de *El Impertinente*, señor Costa, actual redactor de *La Política*, vió anteayer ocupada su casa por agentes de la autoridad, que practicaron un espolvoreo registro, llevándose algunos papeles sin importancia y una carabina revólver. Llamado a declarar al juzgado del distrito del Congreso, sufrió un minucioso examen, que duró desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y hoy ha ido al Saladero para practicar un cateo.

Entre dos enormidades tan grandes como serían la preparación en la esfera política de denuncias que llevar al tribunal con determinado objeto, ó la intervención de personas mientras el tribunal no falte, dignas de respeto, en un delito horrible, nosotros nos abstendremos de formar juicio, limitándonos a rogar que nadie, absolutamente nadie, se escuse de llevar al juez el contingente de sus noticias ó la historia franca de los hechos en que haya podido ó querido descubrirse responsabilidad criminal.

Ayer fué día de noticias. Según un periódico que bebe los vientos por adquirirlas, circularon estas cosas:

«Se ha dicho que el Gobierno se ha opuesto á que el Sr. Damato presente una proposición cuyo objeto era hacer hablar al señor duque de Montpensier.

Se ha dicho que este se ha apresurado a presentarse en Madrid para desmentir con su presencia rumores que la exageración de las pasiones políticas había inventado. Ayer hubo en Alhama señales de medidas dictadas por el juzgado, que han decidido al señor duque de Montpensier á aplazar el viaje que tenía ya dispuesto para su país natal, presentándose en Madrid y en su banco de diputado.

Se ha dicho que el Sr. Ochoa ha hecho extensivo al presidente de la Cámara su voto de censura contra el ministro de la Gobernación. Entre los diputados se murmura bastante contra el exagerado espíritu autoritario del Sr. Ochoa.

Se ha dicho que este ha llevado tan á mal que el secretario Sr. Barrio Mier haya negado su firma al mensaje y querido retirar la suya el Sr. Morayta, que no será extraño la proposición de una medida severa contra dichos señores y la reforma del reglamento en el sentido de no dar representación en la mesa á las oposiciones.

Se ha dicho que los diputados que ejercen destinos incompatibles van a pasar muy mal rato con la discusión que sobre este asunto se propone suscitarse el Sr. Morayta. Es bien extraño, en efecto, que en la comisión de actas haya dos diputados notoriamente incompatibles.

Se ha dicho que el duque de Montpensier permanecerá en Madrid todo el tiempo necesario para contestar á cuantos cargos quieran hacerle.

Se ha dicho, en fin, que el voto particular del Sr. Capdepon será retirado á cambio de alteraciones en el dictamen de la mayoría que no conocemos aún.

A pesar de decirse tantas cosas, y aunque los ministros aparentan temores sobre la cuestión de órden público, era muy escasa la animación en la Asamblea.

La cosa promete.

Algunos individuos de la excelentísima diputación de la provincia de Oviedo, tuvieron el mal acuerdo de presentar una proposición para que se nombrara una comisión de su seno que viniese á Madrid á felicitar á D. Amadeo, y á rogarle á la vez que hiciera este verano una visita al independiente y nobilísimo principado de Asturias; proposición que fué desechada por la acostumbrada fórmula: «no ha lugar á deliberar».

El acuerdo tomado por la diputación de la provincia de Oviedo es digno de los más sinceros elogios, y desde luego se puede considerar como la fiel y exacta expresión del sentimiento público en España.

El Eco de España publica una carta de Oviedo, en la que se dan curiosos detalles de la sesión celebrada por la diputación con dicho motivo:

«Reunida la diputación, dice el correspondiente, presidiéndola el gobernador, se presentó por sorpresa, y enviada tal vez de esa, una proposición pidiendo que la corporación enviase una comisión, sostenida á expensas de los comisionados, para ofrecer su adhesión á la dinastía de la revolución y suplicar á D. Amadeo que su hijo tomase el título de príncipe de Asturias, y aun se dice: «rogió también que viniese á hacernos una visita: esta proposición fué combatida fuertemente por varios diputados, por no considerarse autorizados para ocuparse de política, siendo la diputación una corporación puramente administrativa, y amenzaron con retirar algunos diputados si se insistía en discutir dicha proposición; en seguida se votó una proposición de no haber lugar á deliberar, resultando empatada con 48 votos por cada parte: en vista de esto, salieron los ministros en busca de un diputado, con quien creían contar, pero, con gran sorpresa de todos, votó en contra, habiendo perdido, por lo tanto, la votación el gobernador.

Este, en un momento de exasperación, amenazó á los republicanos y á todos los demás que manifestaban deseos de retirarse con dar cuenta al Gobierno de su conducta para que procediera á lo que hubiese lugar, porque faltaban á sus deberes.

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

Santander.—Un suscriptor nos dice lo siguiente: «No voy á detenerme en hacer á V. una relación detallada de la magnífica y brillante manifestación católica que ha tenido lugar en esta ciudad los días 20 y 21 del corriente, con motivo del 25.º aniversario del Pontificado de Pío IX, que fué como aquí no

se ha visto: no voy á detenerme en referir á V. el lujo y la elegancia de las colgaduras en el memorable día 21, ni la profusión y esquisito lujo de las iluminaciones en ambas noches, ni la inmensa concurrencia de la mas escogida sociedad que acudió á la solemnisísima función religiosa que se celebró en la Santa Iglesia Catedral, decorada con toda la suntuosidad que pudo desplegarse; no voy, en fin, á detenerme en exponer á V. todos los pormenores de la explosión de entusiasmo que aquí ha habido. Solo me propongo indicar algunos hechos para demostrar que en esta ciudad, así como en toda España, no se ha extinguido la fe y la piedad.

Aquella general explosión de entusiasmo y de inexplicable júbilo, fué verdaderamente espontánea, porque aquí no ha habido mas iniciativa ni otra excitación que el haberse anunciado una función religiosa en la Iglesia Catedral dos ó tres días antes del 21.

Y se verificó aquella manifestación del sentimiento público á pesar del disgusto con que se veía por las autoridades, y por los liberales exagerados. El ayuntamiento prohibió que en los establecimientos de Beneficencia se hiciera demostración alguna, contrariando, violentando y sofocando los vivos deseos de los pobres acogidos, y de las piadosísimas hijas de la Caridad que tanto se sacrifican por ellos.

También el señor gobernador negó á la Asociación de Católicos el permiso para que una banda de música recorriese las calles, y solo concedió por gran favor el que tocase un poco enfrente del local de la Asociación, del palacio episcopal y de alguna iglesia.

En cambio otorgó el más amplio permiso á unos cuantos liberales anticatólicos, para que otra banda de música recorriese todas las calles y se detuviese á insultar á los católicos y á los católicos-monárquicos tocando frente á los locales de la reunión el himno de Garibaldi y otros por el estilo.

No faltaron algunas turbas de pilluelos pagados, según se decía, para recorrer también las calles cantando y gritando: «muera Pío IX».

Se hizo saber á todos los empleados que no tomasen parte en estas manifestaciones; pero no se prohibió que en alguna casa se pusiera un transparente con la insultante inscripción de «Pío IX».

Monti—Tognetti y otro con la de «los héroes del 24 de Setiembre. Viva la libertad».

Se permitió circular con profusión un miserable impreso que muchos rompían con el mayor desprecio en cuanto llegaba á sus manos.

Todo el día 20 circularon con la mayor insistencia rumores siniestros de excesos y desórdenes que se preparaban para el 21.

Se concedió libertad, mucha libertad, la mas amplia y exagerada libertad para todo lo malo, y sin embargo la población casi entera, despreciando cuanto parecía tener el carácter de intimidación pasaba tranquilo y pacífico las dos noches por las calles, llenos de júbilo y de alegría.

Dando guerra que por casualidad se veía alguna habitación no iluminada, se oían estas ó parecidas conversaciones: «Aquí vive el empleado D. F.» «Esta es la casa de un progresista puro.» «Está descuadada.» «Aquí hay enfermo.» «Están ausentes», etc.

Badajoz.—Ha respondido al llamamiento de su Prelado.

Un repique general de campanas anunció que era llegado el momento de dar á conocer los sentimientos católicos de esta ciudad. Iluminada la torre de la Catedral, parroquias y conventos, el palacio episcopal y seminario, no tardaron en seguir su ejemplo las casas particulares, durante la iluminación las noches del sábado y domingo, en cuyo día tuvo lugar la función principal.

Desde muy de mañana víéronse los confesionarios rodeados de fieles.

Dióse principio á la santa Misa que celebró pontifical el incansable Prelado de la diócesis.

Terminada la Misa dió el Prelado la bendición Papal, siguiéndole con el *Te Deum* y reserva. Así terminó la función de la mañana, que estuvo concurridísima, asistiendo á ella en el coro las dignas autoridades de la provincia.

En la tarde de dicho día hizo la función principal la archicofradía de Hijas de María Inmaculada en la iglesia de la Concepción.

El ilmo. señor Obispo les dirigió una breve, pero sentida exhortación.

El ejemplo de la capital ha sido imitado aún con más entusiasmo, si cabe, por los demás pueblos de la diócesis, en los que hubo iluminaciones magníficas, transparentes alusivos, fuegos artificiales, arcos de triunfo, etc., etc., mereciendo especial mención Fregenal de la Sierra, Salvaterra, Nogales, Alburquerque, Barcarota, Villanueva del Fresno y la Morera.

Orense.—Escriben de aquella capital: «El día 18 hemos festejado en esta el 25.º aniversario de Su Santidad; pero brillantemente, respondiendo la ciudad de un modo sorprendente y no esperado, á la invitación de la junta provincial de la Asociación de Católicos. Jamás he visto una espontaneidad semejante en colgar por el día, é iluminar por la noche. No sabía uno que admirar más, si el número y profusión de luces ó el gusto con que estaban colocadas. Multitud de casas se veían adornadas con guirnaldas de flores y mirlos artísticamente colocados al rededor del retrato de Pío IX. Las fachadas de las iglesias bastante bien decoradas. El Sr. Reino colocó en medio de la de su casa un escudo, en el cual se leía: «viva Pío IX»; todo con vasos de color. En fin, sería interminable, si me propusiera reseñar á Vd. como estaba la población.

Las fiestas religiosas, solemnisimas y concurridas como nunca.

Tafalla.—Escriben de Tafalla que las funciones por el vigésimo quinto aniversario del Papa se han verificado con la mayor solemnidad y órden, con asistencia de todas las autoridades.

Velez-Málaga.—Nos escriben de esta ciudad: Estos fieles, alentados por su dignísimo clero parroquial é ilustre ayuntamiento, que han obrado de común acuerdo, han solemnizado con entusiasmo indescriptible el Jubileo con repique de campanas; procesion de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de esta ciudad; iluminación general; colgaduras, velada en su plaza pública; una solemne función religiosa en la parroquia del Señor San Juan Bautista, en donde ha leído sus dos oratorias el Sr. D. José de las Cruces, Cura de la parroquia de Nuestra Señora de Santa María, Arcipreste, y una limosna de 1,037 reales á los pobres, además de una abundante comida á los presos de la cárcel pública, sin más recursos para ello que los reunidos instantáneamente por la generosidad de sus moradores.

La sagrada comunión ha sido numerosísima en todas las iglesias, en términos de agotarse varias veces la sagrada forma: todo ha rebosado órden, alegría y paz cristiana; no hemos tenido que lamentar ni un solo hecho de parte de nadie que indique reprobación á este acto verdaderamente cristiano.

Vinaroz.—Escriben de Vinaroz dando iguales noticias que de todas las ciudades y villas de Cataluña. Las fiestas del Jubileo han sido magníficas, los templos concurridísimos, las comuniones numerosas.

Muchas casas engalanaron sus fachadas con colgaduras vistosas y hermosos damascos, y algunas con entusiasmas y significativas inscripciones, como: «Gloria á Dios!» «Gloria á Pío IX!» «Viva el Papa-Rey!» «Viva Pío IX!» En alguna se expuso el retrato de Pío IX, y no faltó calle que enramase y espárase por su suelo profusamente las flores; habiendo coronado la fiesta una iluminación general por la noche, en la que tomaron parte todas las clases del pueblo. Ha sido una manifestación verdaderamente popular.

Segovia.—El 25.º aniversario del glorioso pontificado de nuestro inmortal y Santísimo Padre Pío IX, háse celebrado en esta capital con extraordinarias manifestaciones de religioso entusiasmo. Desde el sábado 17, Segovia no pensó en otra cosa que en hacer públicos sus sentimientos religiosos y su amor

al augustísimo prisionero del Vaticano. A pesar de lo desahogado del día, la mayor parte de los balcones ostentaron lujosas colgaduras, ramilletes y arcos de flores, mezclados en muchas partes con signos alegóricos al objeto de la solemnidad. Al anochecer todas las casas aparecieron profusamente iluminadas, excepto algunas pocas de las que por hacer alarde de muy liberales se avergonzaron de manifestarse católicos; tampoco iluminó el ayuntamiento ni la diputación ni el gobierno.

Las fiestas religiosas lucidísimas: concurrieron 3,000 personas.

Provincia de Santander.—SIETE VILLAS.—Tenemos cartas de pueblos pequeños y villas de corto vecindario, dándonos cuenta del entusiasmo y fervor con que se ha celebrado el Jubileo Pontificio.

Como la fiesta ha sido verdaderamente nacional, no nos es posible citar siquiera los nombres de los puntos donde ha habido magníficos festejos en honor de Pío IX: más para que se forme idea de cómo los habitantes de pueblos y aldeas han dado en esta ocasión muestra de su fe, insertamos la siguiente relación que nos remiten de Mierlo (Siete Villas):

«En este ayuntamiento de Siete Villas que cuenta en su distrito catorce parroquias, inclusa la de Nuestra Señora del puerto y plaza de Santoña, ha tenido lugar el día 21 del actual, la mas solemne festividad de que hay memoria.

Designada la iglesia más céntrica y espaciosa del arciprestazgo, se dispusieron los fieles á celebrar la fiesta con pompa y ostentación nunca vistas en tan pobres lugares: como por encanto levantaron un arco triunfal de notables dimensiones, cubierto de ramaje y flores, con banderas en su coronamiento, dedicatoria correspondiente y retrato del inmortal Pontífice-Rey, Pío IX: llenaron los muros por el interior del templo de colgantes, guirnaldas é inscripciones; y á falta de arañas de preciosos metales ó de brillante cristal, las improvisaron con varas de avellano entretregadas de papel de variados colores y de flores. Distinguióse principalmente en la ejecución de estos preparativos las mujeres, honra de esta comarca, por su virtud y laboriosidad.

Las señoras dan el ejemplo, prestando eficaz auxilio en todas las faenas, y tomando á su cargo exclusivamente la empresa más difícil, la de decorar los altares, mostrando en su desempeño, habida consideración á la diferencia de medios y recursos, tan buen gusto como puede haber en la mas opulenta capital.

Casi todo se ejecuta en la víspera misma del día de la función, á la cual acudieron en tropel, no obstante las urgentes labores del campo, los vecinos del arciprestazgo, llevando consigo su frugal comida, para permanecer en el local hasta la tarde en que debía terminarse aquella, habiendo contribuido especialmente á su esplendor la presencia de diez y nueve Sacerdotes.

A las ocho de la mañana se celebró la Misa de Comunión, ofreciendo el más sublime y conmovedor espectáculo para las almas católicas: confundidas las clases sociales, acercáronse á cenar á la Sagrada Mesa y recibieron los Sacerdotes en el transcurso de una hora, todo con el fervoroso entusiasmo propio de acto tan celestial.

Antes de este se predicó una fervorosa plática preparatoria, y durante el mismo alternaban las jaculatorias y los cánticos. A las diez se celebró la Misa.

Principió la función de la tarde con una devota procesion.

La limosna que se recogió en dos mesas colocadas al efecto á la entrada de la iglesia, fué tan considerable, teniendo en cuenta la pobreza del país, que se vieron gratamente sorprendidas las personas de más lisonjeros cálculos y esperanzas. ¡Lloró á los hijos de Siete Villas! ¡Gloria sobre todo á Dios y al inmortal Pío IX!

Paracuellos.—Agüeda.—Pobla de Montornés.—Muro.—Alfaro.—Nava de la Asunción.—Málaga.—Tivissa.—Arcos.—Tumelero.—Español.—Verdú.—Hovigüo.—Valdepeñas.—Mendigorria.—San Lorenzo de Monja.—Puebla de Montalbán.—Puerco de Santa María.—Fuente de Cantos.—Alfaro.—Mazorra.—Fregenal.—Punto del Arzobispo.

De todos estos puntos hemos recibido felicitaciones y entusiastas descripciones de las magníficas fiestas que ha sido celebrado el Jubileo Pontificio. Bien quisierámos, ya que no insertarlas íntegras, siquiera un extracto, para satisfacción de los fieles de esos pueblos y villas, y estímulo y alegría de todos; pero nos es absolutamente imposible. La multitud de cartas que todos los días recibimos, dándonos cuenta de las fiestas del Jubileo, demuestran, como ya hemos tenido ocasión de manifestar, que no ha habido jamás tanto entusiasmo y una unidad como ahora: los pueblos pequeños han rivalizado con las ciudades; las comuniones han sido en todas partes numerosísimas; las iluminaciones espléndidas; las procesiones y fiestas religiosas concurridísimas.

Según *La Correspondencia*, ayer se hicieron vivas y eficaces gestiones para convencer á los disidentes á que voten el proyecto del Sr. Moret.

Ayer quedó sobre la mesa la siguiente proposición de censura de nuestro amigo el Sr. Ochoa:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que vé con disgusto que el Gobierno tolere el que algunos gobernadores civiles limiten arbitrariamente el ejercicio de los derechos de reunión y asociación garantidos por las leyes.

Palacio del Congreso, 28 de Junio de 1871.—Cruz Ochoa.—Quiroga.—Echeverría.—J. D. Ocon.—Velez Hierro.—Batenero.—Barca.

El Sr. Pi consumirá uno de los turnos en contra de la totalidad del dictamen sobre deuda flotante. El Sr. Eilduayen terciará también en el debate, bien en apoyo de alguno de los votos particulares, bien contra la totalidad.

Parece que ha llegado á Madrid el Sr. Socías, capitán general de las Baleares. Durante su ausencia del distrito se ha encargado del despacho de la capitania general el segundo cabo de la misma.

Según *La Correspondencia*, por el ministerio de la Guerra han sido confirmadas las gracias que el general en jefe de los ejércitos de Castilla la Vieja, Galicia y Provincias Vascongadas concedió sobre el campo de batalla á las fuerzas que tomaron á Santander el 23 de Setiembre de 1868.

Según dice un periódico el lunes continuaban cerrados en Santiago los establecimientos industriales de aquella población, intentándose llevar á efecto una segunda manifestación pacífica, en contra de las disposiciones adoptadas por la administración económica contra los recargos de la contribución industrial acordados últimamente.

Si hemos de creer á *La Correspondencia*, parece que el ayuntamiento de esta capital tiene el pensamiento de plantear por contrata el servicio para la recaudación del nuevo arbitrio de consumos, adjudicándose en pública subasta al mejor postor.

La minoría republicana se ha reunido anteayer tarde en el Congreso para ocuparse de la crisis. El Sr. Forasté parece que tenía empeño en tratar la cuestión de crisis combatiendo al Gobierno; pero la minoría ha decidido no ocuparse de ella.

Los diputados republicanos han llamado por telegramo á sus compañeros para que vengán á votar contra los presupuestos del Sr. Moret.

El Sr. Eilduayen ha presentado la siguiente enmienda al dictamen de la comisión del déficit:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que el ar-

tículo 4.º del dictamen de la comisión de presupuestos, proponiendo medios para cubrir el déficit del Tesoro, se redacte en los términos siguientes:

Art. 4.º El contrato celebrado por el Gobierno con el Banco de París se declara rescindido á contar desde 21 de Abril último en la parte que no ha tenido cumplimiento.

Los bonos del Tesoro, pertenecientes á los ayuntamientos y diputaciones provinciales, continuarán en la caja de Depósitos hasta que dispongan de ellos con arreglo á las leyes.

Sin que proceda el consentimiento y acuerdo de las referidas corporaciones populares, no podrá hacerse conversión de los valores que en propiedad les correspondan. Tampoco podrán compensarse sin el propio acuerdo los débitos á favor del Estado con los intereses de las inscripciones intransferibles de los ayuntamientos, y mientras no se reforme la ley de arbitrios municipales, dotando á los pueblos de recursos efectivos suficientes á cubrir los gastos ordinarios de carácter obligatorio y los considerables descubiertos que gravan los presupuestos locales.

Se suprimirá la primera base del art. 5.º del expresado dictamen.

Ha llegado á Madrid, procedente de Washington, el Sr. Bermúdez, agregado á nuestra legación en los Estados Unidos. Se dice que trae pliegos importantes para el Gobierno, de nuestro ministro en dicha nación.

Créese que serán relativos á las reclamaciones de súbditos americanos y á las extirpaciones para la paz con las repúblicas del pacífico.

Sólo esto faltaba á la situación.

Dice el *Avisador Malagueño*:

«En Colmenar se ha alterado ligeramente el órden. Según las últimas noticias que hemos recibido, en una de estas últimas noches se declaró un ligero incendio en el campo, y al mismo tiempo que daba la señal de costumbre la campana de la iglesia de la villa un grupo de hombres disparó varios tiros á la casa del alcalde dispersándose en seguida. A la mañana siguiente aparecieron en las esquinas de las calles de la población unos pasquines en que se leía: *Ancho fue aquello, mañana será más.*»

¿Es posible vivir así?

En un periódico liberal de Valencia se lee lo que sigue:

«Una de las muchas injusticias que este Gobierno ha cometido y continúa cometiendo, es la que ha hecho con los notarios eclesiásticos de este arcobispado, sobre cuyos humildes cargos se ha ensañado de una manera cruel.

Según tenemos entendido, no solo no se ha contenido el Gobierno con equiparar á los notarios de la corte, cosa altamente injusta, sino que, á pesar de haberse quedado sin negocios la curia eclesiástica, por las nuevas leyes del matrimonio civil, unidad de fueros y capellanías, se les ha exigido un crédito repartido por déficit municipal, y otro nuevo además por vía de haberse padecido por la administración una equivocación al tiempo de hacer la clasificación.

Bajo tan onerosas bases, los notarios parece que no pueden continuar, y tratan de darse de baja algunos de ellos, no sin haber representado ya á la administración poniendo de manifiesto los grandes perjuicios que les irroga.

Basta que sean eclesiásticos para que sean tratados con crueldad é injusticia. Esto está en las entrañas de la revolución.

La Epoca se promete mucho en favor del órden si, como se asegura, acepta el Sr. Alvarado el gobierno de Madrid; y cree que no incurrirá en la falta de esa exhibición perpetua al lado de D. Amadeo, puesta de moda por el Sr. Rojo Arias.

Reproducimos con sumo gusto las siguientes líneas que publica *Las Provincias* de Valencia:

«El Excmo. é ilmo. señor Arzobispo de nuestra diócesis marchó el viernes último al inmediato pueblo de Masanasa, con el objeto de administrar el Sacramento de la Confirmación. Los fieles de esta población, deseando dar una muestra de aprecio á su digno pastor, invitaron al Prelado á que permaneciera entre los mismos el sábado siguiente, día de San Juan Bautista, en que se celebra en dicho pueblo una gran festividad al Santo Cristo de la Vida, y habiendo accedido, asistió á la función religiosa, que obtuvo con tal motivo mayor solemnidad que otras veces, verificándose por la tarde la procesion con un acompañamiento y lucidez cual nunca se había visto en el expresado pueblo, al cual acudieron muchas personas de los inmediatos.

Terminada, y siendo ya bastante anochecido, partió el Prelado de regreso á nuestra ciudad, siendo acompañado hasta la misma por ocho vecinos de aquella población, montados en briosos caballos, no sin ser antes calurosamente victoreado por el vecindario en masa, que salió á despedirle, dándole inequívocas muestras de aprecio y estimación.»

CORREO DE HOY.

El director del *Univers* ha recibido la siguiente carta:

«ANLEY (NIEVRE), 26 de Junio.—Muy señor mío: En una correspondencia de Roma fechada en 20 de Junio, y que vuestro periódico ha publicado, leo las siguientes palabras:

«...El Obispo añadió: Santísimo Padre, el conde de Chambord no es un católico liberal, sino un católico verdadero.»

El correspondiente ha cometido un error que yo rectifico, rogándole lo rectifique en vuestra periódico en los términos siguientes:

«El Obispo de Nevers dió á Su Santidad: Santísimo Padre, el conde de Damas no es un católico liberal, sino un verdadero católico.

Su Santidad ha respondido: Un amigo del conde de Chambord no puede ser católico liberal.»

Existe, pues, como Vd. señor director comprender perfectamente, enorme diferencia entre este título de buen católico dado á uno de sus diócesanos por el señor Obispo de Nevers, y el que supone la correspondencia dada por dicho Prelado al señor conde de Chambord.

La contestación dada por Su Santidad tiene también una grandísima importancia.

En el discurso del Santo Padre hay dos partes distintas que vuestro correspondiente no ha hecho resaltar suficientemente en mi concepto.

En la primera parte el Papa, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, habla de su corazón de su amor por la Francia, á su reconocimiento á los franceses, al Soberano Pontífice, el buen pastor, habla á nuestro corazón conmoviéndolos y tendiéndolos sus brazos con tal cariño que á no oponerse la majestad que ilumina su figura, nos hubiéramos precipitado en ellos.

En la segunda parte el Papa-Rey, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, que habla con su eterno exordio preparado el corazón de sus hijos á recibir las verdades que tenía que decirles, nos ha dado una lección de alta política; el ateísmo de la ley es la disolución de toda sociedad; porque en este momento no existe sino la autoridad divina é emanada de Dios, cuya penalidad está en la conciencia, ó la autoridad de la fuerza y el derecho del más fuerte. Después Su Santidad con palabras llenas de dulzura á propósito para mitigar el golpe que á la Francia iba á dirigir, ha pronunciado la frase *liberalismo católico, error que quiere unir dos principios tan opuestos como el fuego y el agua*, y ha añadido: *hijos míos, yo os lo encargo, desechad estas doctrinas como malan.*

Lamento, señor director, que la correspondencia

que motiva esta carta, no haga mención de la bellísima frase dirigida por monseñor el Obispo de Nevers, al Cardinal Antonelli, en la audiencia que este Prelado dió á la diputación francesa.

En un discurso breve y muy sentido dijo: «La Providencia ha asociado siempre á Francia á las desgracias de la Iglesia, la hija predilecta siempre ha participado de los dolores de su Madre; la Iglesia cuenta con promesas eternas, permitidos esperar que el Señor nos concederá que Francia participe de ellos.»

Respecto de lo que se os dice acerca de las esperanzas que el Soberano Pontífice y los Cardenales tienen en Francia sobre arreglo de negocios temporales de la Iglesia, puedo aseguraros que no existe exageración. Pero conviene advertir que estas esperanzas se dirigen á Francia gobernada por un rey legítimo.

Apresurémonos, pues; la *Commune* puede ser proclamada en Roma dentro de muy poco tiempo; no olvidemos que la revolución se apresura, temerosa de ver restablecida la restauración legítima. El odio de la revolución contra Francia, tal como la cree ver próximamente, se manifiesta en todos sus actos y se expresa en los periódicos, en las caricaturas y en las canciones.... Sirvanos de consuelo esta confianza que en nosotros tienen el Papa, el Sacro Colegio y la Iglesia, y el odio que inspiramos á la revolución.

El Papa Rey, prisionero, pronuncia sentencias que todo el mundo recoge con respeto, que á todo el mundo imponen, que para nosotros son profecías verdaderas. Francia abatida y débil por sus desastres y por sus divisiones interiores, enviada por el liberalismo católico, por el ateísmo de sus leyes y por la división de los partidos políticos, es todavía el espíritu de la revolución. ¿Estará asociada al triunfo de la Iglesia? ¿Dios lo quiere!

Si todos pudiéramos así sucediera, Dios atendería nuestras oraciones.

Creed, señor, en los sentimientos distinguidos que os profeso y que os expreso aprovechando esta ocasión.

P. M. E. conde de Damas de Anley.

P. D. Debo añadir que á mi petición de una bendición especial para el conde de Chambord, Su Santidad me respondió: «Con todo mi corazón.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Carbonero ha continuado su discurso hablando acerca de las ventajas á inconvenientes de los ejércitos permanentes.—Si se hace la comparación entre las guerras que ha habido antes y después de la creación de estos ejércitos, creo que resultan mas numerosas y terribles las que ha habido después.

Elogia la facilidad con que en España se improvisan magníficos ejércitos en los momentos críticos y describe las grandes cualidades que distinguen al soldado español. Destruye el argumento que se hace en favor de los ejércitos, diciendo que contribuyen á sostener el órden, probando que este depende de las fuerzas morales de los Gobiernos y de los principios y de la política que siguen.

Combate también la idea de armar al pueblo creando milicias, y concluye diciendo que los ejércitos permanentes, que él no combate en absoluto, están en razón de los Gobiernos, aumentando cuando estos tienen poca fuerza moral, y disminuyendo conforme es mayor su estabilidad.

El general Concha (D. Manuel) le

